Cien años de crítica en torno a Blasco Ibáñez: consideraciones literarias y no literarias

Paul Smith

Paul C. Smith es profesor del Departamento de Español y Portugués en la Universidad de California

Es normal que durante la vida de un autor y sobre todo después de su muerte, su obra literaria sufra altibajos tanto de popularidad como de estima crítica. Un autor muy leído en su día, como el novelista Armando Palacio Valdés (1853-1938), puede dejar de leerse del todo. Algunas veces un autor como el portugués Fernando Pessoa (1888-1935), casi desconocido durante su vida, de repente se descubre y se consagra como valor permanente de la literatura universal. Otras veces un gran autor como Galdós, puede sufrir un bajón en su reputación literaria (debido a la generación del 98) y luego rehabilitarse para asumir su debido lugar como uno de los maestros de la novela europea. Hay muchos motivos para estos cambios de popularidad y estima. Primeramente, el pasar del tiempo produce grandes cambios en el gusto literario. Hace que obras popularísimas en su día ya no interesen ni por su temática ni por la manera en que están escritas. Nombres de muchos autores que ya no se leen quedan relegados a los manuales de literatura donde registran el interés que tuvieron en otra época.

Tampoco me parece exagerado comparar ciertos vaivenes de la popularidad y la estima con fluctuaciones en la bolsa de valores, donde rachas de entusiasmo u olas de pesimismo causan vertiginosas subidas y bajadas en el valor percibido de diferentes grupos de acciones. Desde luego, suele haber alguien instigando estos movimientos. Claro que el marco temporal en que ocurren las reevaluaciones bursátiles es breve, mientras que en el campo de la literatura estos cambios se efectuan durante lustros, décadas y períodos más largos. Sin embargo ambas reevaluaciones tienen un elemento en común: la búsqueda de algún, antes desapercibido, valor, novedad u originalidad que justifique una reevaluación hacia arriba. A veces es importante también el interés, el deseo de alguna persona o grupo de personas de promover a ciertos autores, por el motivo que sea.

El título de este trabajo implica un examen o, al menos, una mirada a aproximadamente un siglo de escritos sobre la obra y la persona de Vicente Blasco Ibáñez. Pero dadas sus carreras como periodista, político, editor y colonizador, además de escritor, la cantidad de material sobre nuestro tema es enorme y la tarea sólo se puede acometer a grandes rasgos. Nuestro procedimiento será el de seleccionar opiniones y evaluaciones porque pare-

cen justas y acertadas o porque revelan tendencias o prejuicios que explican la subestimación del talento artístico de Blasco y la hostilidad hacia su persona y obra. Me referiré, pues, a opiniones representativas de diferentes períodos, aunque haré hincapié en ciertas épocas mucho más que en otras. Ciertas conclusiones a las que llegaré, y que creo justificadas por las citas y los comentarios son:

1. La hostilidad provocada por el anticlericalismo de Blasco y por su actuación política como diputado republicano afectó también a su reputación literaria.

2. La envidia de su tremendo éxito y su fama fuera de España minó la de dentro de España.

3. El ser un autor sumamente popular (como Dickens en Inglaterra y Zola en Francia) dañó la fama de Blasco en círculos académicos, poco propensos a encontrar valor en la literatura popular, sobre todo cuando tiene tantos elementos naturalistas.

4. El tener Blasco tantas carreras y una vida llena de actividades no literarias hizo suponer a muchos que no era serio como escritor.

5. Existió una tendencia por parte de algunos a menospreciar la obra de Blasco por ser un autor levantino o valenciano.

6. A veces se ha evaluado a Blasco como escritor basándose en sus peores, en lugar de en sus mejores obras.

Una acertada observación de César Barja (hecha en 1935) sobre la polémica crítica en torno a Blasco puede servir de apertura de nuestro análisis de citas. Dice Barja: *"de un lado y a un extremo [tenemos] las críticas del autor como el mejor y más grande novelista de su tiempo. De otro lado y a otro extremo, las críticas de Blasco como el novelista más vulgar y el más grande ramplón que jamás emborronó cuartillas"* [1]. Veremos varios ejemplos de lo que señala César Barja y de momento sólo queremos constatar que los elogios a Blasco como "el más grande novelista de su tiempo" eran totalmente obra de las editoriales norteamericanas que vendían centenares de miles de muchas de sus novelas en traducción inglesa. Antes de examinar una virulenta crítica, tanto de la persona como de la obra de Blasco, miremos dos caracterizaciones que en general equilibran lo positivo y lo negativo en las novelas del autor valenciano. El primer juicio, de J.M. Castro Calvo, que se enfoca en el arte popular de Blasco, enfatiza su estilo llano y algo descuidado pero reconoce sus dotes descriptivas y talento creador: "*En muchos momentos Blasco Ibáñez fue considerado como un novelista popular, para la masa o, por lo menos, para el lector medio, creador de todos los* best-seller, *sin reparar en su extraordinaria calidad de creador... Blasco Ibáñez es un novelista múltiple, de varios y poco cuidados escenarios, siempre tras la búsqueda del elemento colorista y sensual. Quizá su propio descuido literario le hace preferido de las grandes masas de lectores...*" [2]. Capta bien Castro Calvo la percepción general de Blasco como novelista popular muy apreciado por el lector medio. Desde luego tendríamos que discrepar con la declaración de que su supuesto "descuido literario" sea la causa de su popularidad entre tantos lectores.

Por estas mismas fechas (los años 60) el erudito y perspicaz Ángel del Río enjuicia a Blasco como escritor realista de *"gran poder creativo [pero] sin ninguna finura psicológica..."* [3]. Del Río ofrece una apreciación bastante positiva del arte de Blasco al declarar que "*no se le puede negar talento descriptivo y reciedumbre en la concepción de algunos personajes, sobre todo los de las novelas valencianas de la primera época, ni que sea uno de los maestros del realismo español, pero su carencia de sentido poético y de cuidado artístico en la forma malograron, en parte, sus facultades naturales*" [4]. Está claro que las palabras que hay que recordar aquí son que Blasco es "uno de los maestros del realismo español", junto con autores como Emilia Pardo Bazán, Leopoldo Alas y Benito Pérez Galdós.

Hay una corriente crítica negativa contra autor y obra juntos que se remonta a la primera década del siglo, cuando salieron folletos, panfletos y libros insultando al autor y ridiculizando sus obras. Entre tales obras figuran *Entre naranjos* o *Desaliños literarios* de Blasco Ibáñez de Gaspar Thous (Valencia, 1901), *Bajonazos al idioma* de José Navarro Cabanes (Valencia, 1908), *El novelista que vendió a su patria* o *Tartarín, revolucionario* de José María Carretero (Madrid, 1924) o *Las glorias del pueblo mejicano, repeliendo la agresión de Blasco Ibáñez* (Santander, 1924; México, 1926). Hay muchas más obras de esta índole. Pero estos pocos títulos bastan para dar una idea del nivel de vituperación a que estaban sujetas su persona y su obra. No es de extrañar que después de su vuelta de la Argentina en 1914 pasara el resto de su vida en Francia, donde podía proteger mejor su intimidad

Vicente Blasco Ibáñez disfrazado de árabe.

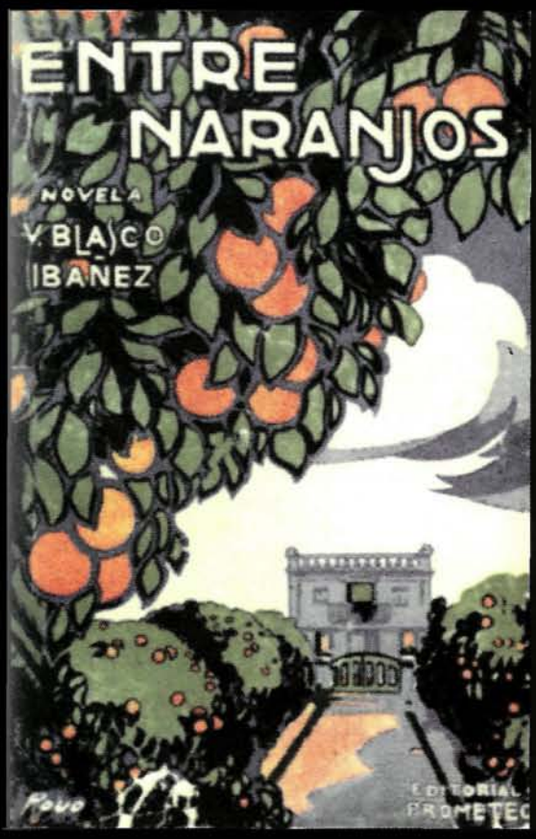
y donde se encontraba más a salvo de los ataques, que no terminaban del todo ni después de su muerte en 1928. Como ya se ha indicado, esta corriente de crítica negativa tiene raíces antiguas y no podía dejar de afectar negativamente a la imagen que muchas personas (sobre todo las menos informadas) se formaban del novelista valenciano. Pero miremos un ejemplo más concreto y más moderno de cómo se sigue deformando la persona y obra de nuestro autor.

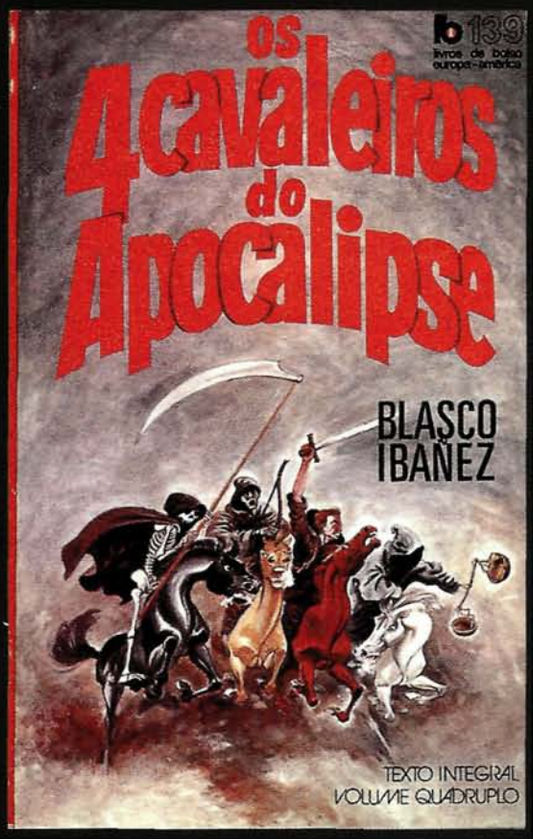
Vamos a examinar el caso de Gonzalo Torrente Ballester (1910- 1999). En 1961 este estimable autor y crítico literario publicó la segunda edición de su *Panorama de la literatura española contemporánea,* libro que contiene agudas y originales observaciones sobre muchos escritores españoles. Aún teniendo en cuenta la bien conocida postura política de Torrente Ballester, es difícil comprender el desprecio y el odio que se transparentan en su juicio sobre Blasco. Desde luego Blasco, durante toda su vida, había promovido la causa de una Republica Federal en España, en la primera parte de su vida como diputado y periodista , y en sus últimos años como escritor en obras tales como *Lo que será la República Española* (1925) y *Por España y contra el rey* (1925), publicadas en París. Pero Blasco había muerto en 1928, la Guerra Civil terminó en 1939 y estamos ya en 1961 y, sin embargo, la figura y obra de Blasco sigue siendo vapuleada, pero ahora en una publicación seria y no en un folleto escandaloso como los publicados durante su vida. En la evaluación de Torrente Ballester son bastante raros los adjetivos medianamente positivos y no hay ningún esfuerzo por encubrir con sutil ironía su agresivo desprecio del autor y su obra. Blasco, según Torrente Ballester, "*Carecía de... cualquier virtud espiritual o intelectual...El espíritu de Blasco Ibáñez es de una enorme vulgaridad. Su extraordinaria vitalidad –su única virtud auténtica– rechazó toda norma desde la corbata a la fe religiosa...Los últimos años de su vida le revelaron como persona a quien sólo importaba enriquecerse... No deja de ser curioso y paradójico que, metido en empresas editoriales, sea el primer editor español de Nietzsche*" [5].

No hay espacio aquí para rebatir, uno por uno, los errores del mezquino ataque de Torrente Ballester, pero constatemos que en los últimos años de su vida, lo que importaba a Blasco era reivindicar la obra histórica de España en América, combatiendo la leyenda negra en una serie de novelas como *En busca del Gran Kan* (1929) y no deja de ser curioso, para usar una expresión de Torrente Ballester, que se vea como cosa negativa la introducción en España en traducción castellana de obras de pensadores como Nietzsche y, podemos añadir, de escritores como Zola. La diatriba del autor gallego continua y revela ciertos prejuicios que Torrente Ballester comparte con otros críticos de Blasco. "*Folletinista vergonzante en sus comienzos, la novela de su primera época... son narraciones de temas sexuales y pasionales, muy levantinos en su carácter... A esta serie regional sigue otra en que, sin abandonar la temática sexual, aparece lo social como nuevo ingrediente en tesis de barata ideología...*" [6]. Definir las novelas valencianas como novelas sexuales y sugerir su inferioridad por ser levantinas revela una total falta de habilidad crítica además de un prejuicio contra lo valenciano.

Terminemos nuestro examen de las palabras de Torrente Ballester con el siguiente resumen: "*Su prosa, como su vida es arrebatada y vulgar. Su sensibilidad no recoge más que lo impetuoso, lo ordinario; huele a sudor y sexo, con apetitosas vaharadas de paella valenciana. Su retina deslumbrada de meridional sólo se abre a la luz solar, a las grandes masas de color, sin captar las delicadezas, ni los matices; del mismo modo, sólo advierte del hombre acciones externas que describe a grandes rasgos...*" [7]. Las referencias al sexo, desde luego, aunque exageradas, reflejan un rechazo de elementos naturalistas al estilo francés que afectaban la apreciación general de varios grandes autores realistas como Emilia Pardo Bazán y "Clarín". Las alusiones a lo valenciano y lo levantino como poco fino y artístico son comunes en ciertos autores de la generación del 98.

Pero no todo es negativo en las evaluaciones de Blasco Ibáñez y bastantes críticos son capaces de apreciar sus dotes artísticas y logros literarios al mismo tiempo que señalan lo que les parecen defectos o deficiencias en la caracterización de algún personaje o la presentación de una tesis o trama ideológica de alguna novela. Por ejemplo, el padre Julio Cejador y Frauca, autor de una *Historia de la lengua y literatura castellana,* cuyos muchos tomos pueden consultarse con provecho aún hoy por los inteligentes y ecuánimes juicios que contiene, evalúa positivamente los escritos de Blasco. El jesuita Cejador tendría


ENTRE
NARANJOS
NOVELA
V. BLASCO
IBAÑEZ
EDITORIAL
PROMETEO


lb 139
livros de bolso europa-américa
os
4 cavaleiros
do
Apocalipse
BLASCO
IBAÑEZ
TEXTO INTEGRAL
VOLUME QUADRUPLO

motivos para menospreciar al autor de *La araña negra, La catedral* y *El intruso*, pero se limita a señalar que el ataque de Blasco a la religión católica está equivocado porque Blasco es como "*muchos escritores modernos [que] confunden la religión católica y su moral con los hombres que, pasando por católicos, no practican lo que su fe les enseña.*"[8]. Cejador reconoce por qué el arte de Blasco es como es y lo caracteriza con comprensión e inteligencia, aunque no sea gran admirador de la novela naturalista zolesca que sirve de modelo para el arte de Blasco. Por ejemplo, *Mare Nostrum* es "*un verdadero poema del Mediterráneo*"[9]. La mayoría de los críticos estarían de acuerdo con la declaración de Cejador de que "*cuando saca su imaginación de la tierra valenciana, es más superficial y vago... Pero es tan gran colorista en sus novelas como en sus lienzos lo son los pintores valencianos*"[10]. Finalmente, Cejada capta la esencia del arte popular de Blasco y no ve en él ningún defecto: "*Blasco es popular; no se paga de gustos aristocráticos, ni de cosas francesas; es español del todo... Nada de academiqueces en su prosa; hasta falta a la Gramática, según los puristas académicos, bien que no seguía el uso del pueblo... yo creo que Blasco Ibáñez no corrige ni pule; le sale a borbollones lo que fantasea y allí queda como cae. En suma, Blasco Ibáñez es en la literatura española lo que Velázquez en la pintura: Es puro realista.*"[11].

Hemos examinado muestras representativas de crítica negativa y positiva de la obra de Blasco Ibáñez y hemos visto cómo en algunos casos la crítica hostil se fundamenta no en un análisis de las obras en sí, sino en factores extraliterarios. Si hubiera espacio podríamos citar muchos críticos más, tanto españoles como extranjeros, que han reconocido el gran talento descriptivo de Blasco no sólo en las muy elogiadas novelas valencianas sino en casi todas las novelas escritas hasta el momento de su muerte. Ya en el año 1903 críticos como Eduardo Gómez de Baquero y el francés Ernest Mérimée señalaban en reseñas elogiosas los muchos méritos del joven escritor Blasco Ibáñez. Existía un consenso general de que las novelas valencianas eran joyas de la literatura realista regional. Desde luego, la influencia de la generación del 98 afectó negativamente la evaluación de todos los realistas españoles, inclusive Galdós. Pero quien fue más afectado fue Blasco porque, por un momento, parecía que Blasco, en novelas como *La Bodega* y *La horda* (1905), tan semejantes a ciertas novelas de Pío Baroja, podría evolucionar en el mismo sentido que los del 98, desarrollando un estilo lírico, personal en que examinara y meditara sobre la realidad y la historia de España. Pero esta generación abúlica no se ocupaba de los problemas sociales actuales y Blasco sí. Sus novelas sociales iluminaban problemas concretos que a los otros no les interesaban, pero estilísticamente, la narrativa de Blasco no cambiaba. Blasco siempre mantenía una relación correcta con "Azorín", otro levantino y amigo suyo por los años 90, y con Unamuno, que estaba con Blasco en París cuando fue desterrado por la dictadura. Pero con Baroja y Valle-Inclán los intentos de amistad por parte de Blasco fracasaron. Desde luego, estos escritores, cuyas obras se publicaban en ediciones limitadísimas, y cuyas obras apenas se conocían fuera de España, tenían que sentir cierta envidia del éxito de Blasco no sólo en España, sino en Francia, Inglaterra y Estados Unidos. Al fin su fama se hizo internacional y llegó a ser (en parte debido a Hollywood), el español más conocido fuera de España.

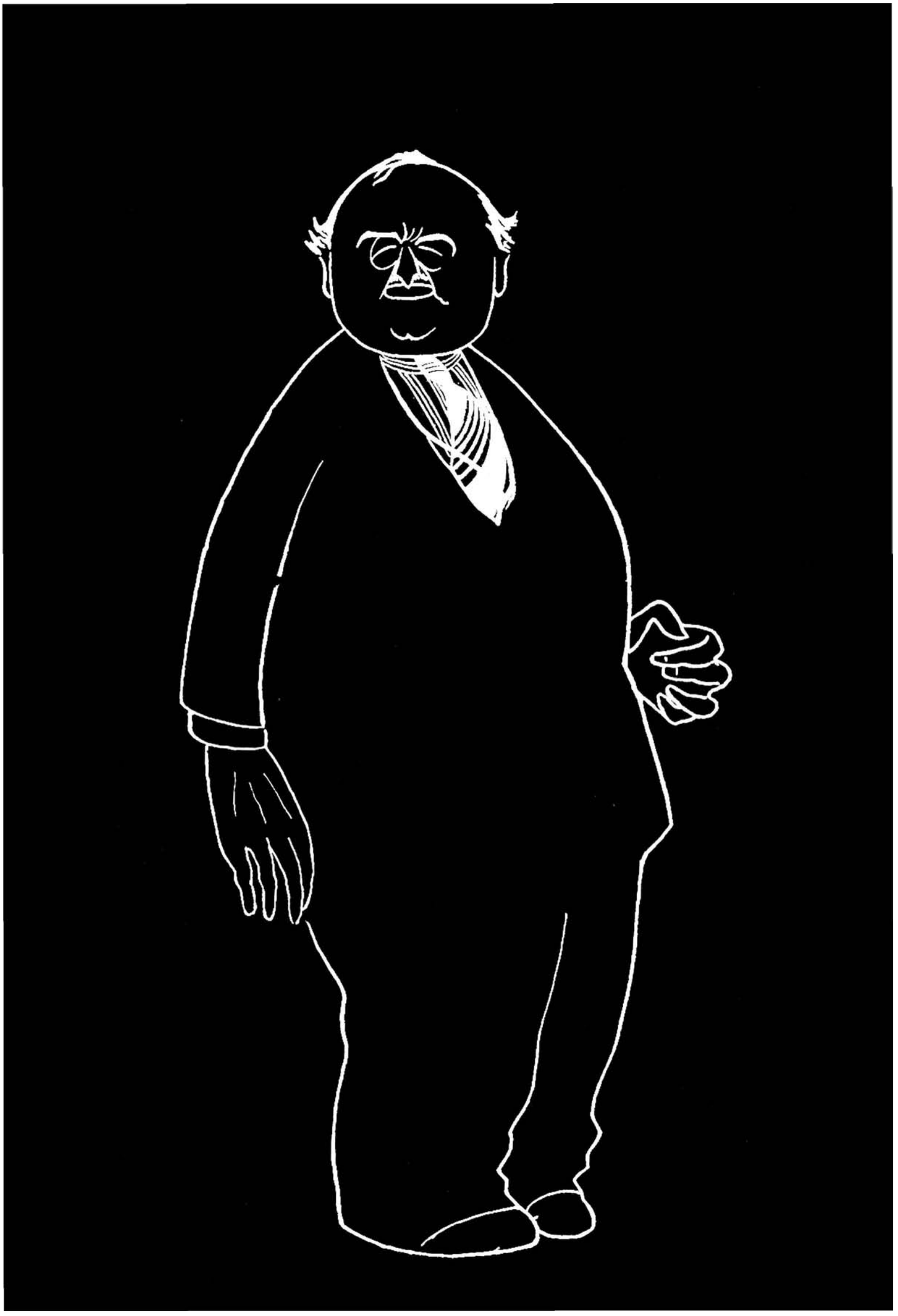
El éxito de lo que algunos críticos han llamado best-sellers de pandereta (novelas como *Sangre y arena* (1908), que después de todo es una de las mejores novelas taurinas), ha permitido que los críticos desfavorables hagan hincapié en ciertas novelas débiles escritas para Hollywood como *La tierra de todos* (1921), *El paraíso de las mujeres* (1922), *La reina Calafia* (1923) y *Novelas de la Costa Azul* (1924), para mostrar que Blasco es un escritor secundario. Es bien sabido, por ejemplo, que Pío Baroja, probablemente el mejor novelista español del siglo XX, escribió más de cien novelas. ¿Sería justo juzgarle por *Humano enigma* (1928), *Intermedios* (1931) o por *Crónica escandalosa* (1939)? Creo que no. Su fama descansa en una base de unas veinte novelas, más o menos, donde muestra su gran talento narrativo y "originalidad". Si Blasco Ibáñez sólo hubiera escrito las novelas valencianas y *Los cuentos valencianos* ¿qué fama tendría hoy? Si Blasco, en lugar de seguir el modelo de sus ídolos franceses Victor Hugo y Emile Zola, y poner voz y pluma al servicio de la República y en contra de la monarquía, se hubiera callado y dedicado exclusivamente a los escritos, ¿cómo hubiera

cambiado la opinión general que existe hoy de él y de su obra? Me imagino que la imagen de Blasco y de sus escritos sería mucho más favorable. Sin embargo hay bastantes críticos extranjeros y españoles que han podido evaluar la obra de Blasco sin ser influenciados por su vida. Concentrándose en sus mejores obras, le han puesto un valor alto y mostrado gran entusiasmo por su obra. Por ejemplo, el excelente escritor Gerald Brenan (que nunca formó parte del mundo académico ni siguió la tiranía de la última moda literaria) que nos dejó el importante libro *El laberinto español,* también nos dejó una entusiasta apreciación de la obra de Blasco en su *Historia de la literatura del pueblo español*. En otra historia de la literatura española, Ángel Valbuena Prat no deja que ciertos aspectos negativos que encuentra en la novelística de Blasco le impidan ver el gran artista que es el escritor valenciano.

Dice Valbuena Prat que "La barraca, Entre naranjos y Cañas y barro *son los ejemplos de esta visión aguda y vigorosa de figuras y paisajes de Levante...* La barraca *es una obra maestra. Las descripciones alcanzan su máxima belleza y el poema de la huerta se une a una acción concentrada e intensa."* [12] Continúa Valbuena Prat *"Llega lo objetivo de la novela a lo ricamente preciso y local, o a una grandeza poemática, o un vigor y originalidad de imagen"* [13].

A veces lo que sorprende en una historia de la literatura, sobre todo cuando es de la calidad de *A Literary History of Spain* [14], no son los comentarios negativos sobre un autor, sino la poca atención o espacio dedicado a su figura. En el tomo sobre el siglo XIX, hay unas tres páginas dedicadas a Palacio Valdés, a quien el autor, Donald L. Shaw, clasifica como "second-rate". Pero Blasco Ibáñez está incluido en el tomo sobre el siglo XX, a cargo de G.G. Brown, quien dedica varias páginas a Benjamin Jarnés, y aproximadamente tres veces más espacio a Wenceslao Fernández Flores que a Blasco. Desde luego, esta desatención es un índice del poco valor que se le atribuye a Blasco en comparación con otras figuras literarias. No puede influir menos en la opinión general que los lectores universitarios se forman de un autor.

No hay espacio para continuar citando a críticos, ni añadiría nada nuevo a esta breve ojeada a lo escrito sobre Blasco. Podríamos citar a muchos escritores, desde Stephan Zweig a John Dos Passos, que han elogiado a Blasco Ibáñez como escritor. Pero ciertas conclusiones se destacan claramente. Blasco Ibáñez merece ser juzgado como autor sobre la base de sus mejores novelas, las escritas entre 1894 y 1909. En la medida posible, se debe excluir toda consideración de su controvertida vida al evaluar sus novelas. Es un maestro del realismo español, autor de varias obras maestras valencianas, y ya es hora de que su posición como valor permanente de la novelística española sea reconocida por todos sin reservas y sin equívocos.

© Paul Smith

[1] La cita de César Barja está reproducida del estudio de Paul Smith titulado *Vicente Blasco Ibáñez: una nueva introducción a su vida y obra* (Santiago: Univ. Austral de Chile, 1972), p. 7.
[2] Castro Calvo, J.M. *Historia de la literatura española* (Barcelona, 1965), pp. 215-216
[3] Del Río, Ángel, *Historia de la literatura española*, vol. 2 (Nueva York, 1963), p. 218
[4] Del Río, pp. 218-219.
[5] Torrente Ballester, Gonzalo, *Panorama de la literatura española contemporánea*, 2 edición, vol. 1 (Madrid, 1961), p. 129.
[6] Torrente Ballester, p. 129.
[7] Torrente Ballester, p. 130.
[8] Cejador y Frauca, Julio, *Historia de la lengua y literatura castellana*, tomo IX (Madrid, 1918), p. 469.
[9] Cejador y Frauca, p. 468.
[10] Cejador y Frauca, p. 468.
[11] Cejador y Frauca, p. 470.
[12] Valbuena Prat, Ángel, *Historia de la literatura española*, tomo III (Barcelona, 1963), p. 436.
[13] Valbuena Prat, p. 438.
[14] *A Literary History of Spain*, 9 vols. (London: E. Benn, 1971).